



Nota del Editor

¡Quince Años publicando Apuntes para Ancianos! Este ministerio se inició a consecuencia de las reuniones de “capacitación de ancianos” para 12 hombres en 1996, en Peterborough, Ontario, Canadá, como un esfuerzo para proveer regularmente ayuda en los aspectos prácticos del pastoreo del pueblo de Dios. Ahora contamos con una base internacional de suscriptores de cerca de 1000 individuos que reciben APA, incluida la versión en español. Estamos muy animados por el largo y amplio alcance que Dios permitió.

He tenido el gran privilegio de servir como fundador y editor de Apuntes para Ancianos. Pero el Señor ahora me está trasladando a otros ministerios. Con ese propósito estoy concluyendo mi participación en APA a partir de esta edición. En la voluntad del Señor, usted verá la publicación de APA el próximo año bajo un nuevo liderazgo. Manténgase expectante para un próximo anuncio ya que se están ultimando los detalles.

Queremos agradecer a quienes ayudaron para que APA exista. Primero, a mi esposa Mary, que aparte de su regular contribución al Rincón de las Esposas ha actuado como “consejera general”, como jefa de archivo, remitente de correos, pegadora de estampillas y corredora, particularmente en los primeros tiempos de APA antes que se volviese digital.

Principios de liderazgo

Las últimas palabras

La mayor parte de lo que sabemos acerca del liderazgo de ancianos proviene de las palabras inspiradas del apóstol Pablo. Sus enseñanzas y prácticas fueron registradas por Lucas en el libro de Hechos y por su propia pluma (sobre todo en las cartas a Timoteo y a Tito). Pedro agrega algunos versículos en 1 Pedro 5 y también encontramos algunas referencias indirectas en Hechos relacionadas con la iglesia en Jerusalén. Dios nos bendijo con una guía abundante de cómo una iglesia debiera organizarse y funcionar. El primer escrito de Pablo probablemente fue el libro de Gálatas (que no hace ninguna referencia a los ancianos), escrito ya en el año 48 D.C. y su último escrito, la segunda carta a Timoteo (66-67 D.C.). Esto sería así, a menos que Hebreos hubiera sido escrito también por Pablo, según el consenso de la iglesia del segundo y tercer siglo, y tal como lo sostienen algunas voces solitarias hoy en día (los detalles de ese debate exceden el alcance de este artículo).

Jack y Ruth Spender constantemente han escrito artículos a lo largo de los años desde el mismo inicio y han sido grandes colaboradores en esta obra de amor. Daniel Masuello supervisó hábilmente la versión en español con varios traductores a lo largo del tiempo: Carl Lehmann, Andrew Rennie, y John E. Field. Ruth Rodger ha sido nuestra fiel editora de textos y Sherri Jason fue indispensable en el manejo de la diagramación, la impresión, los emails y el correo postal. Crawford Paul (de Bridgecourt, Inc.) proveyó el apoyo técnico y el sitio de páginas de Internet. Alabo al Señor por todos aquellos que han dado generosamente para asegurar que cada edición de APA pudiese ser publicada.

Para quienes estén interesados, reorientaré mi tiempo hacia el ministerio de www.BiblicalEldershipResources.com (BER); un esfuerzo amplio y cooperativo para proveer recursos, enseñanza y medios audiovisuales interactivos, conjuntamente con conferencias, seminarios por Internet y asesoramiento para ayudar a ancianos, ancianos potenciales y hombres en todo el mundo, para que desarrollen sus capacidades de liderazgo y pastoreo.

Muchas gracias a todos ustedes quienes han compartido sus comentarios alentadores a lo largo de los años. ¡A Dios sea la gloria!
Chuck Gianotti

por Chuck Gianotti

Las últimas palabras que aparentemente escribió son una conclusión apropiada a este décimo quinto año de publicación de *Apuntes para Ancianos*. Pablo escribe el último encargo a su fiel y favorito reemplazante, Timoteo. Luego escribe su propia evaluación de la vida de servicio a punto de completarse. Finalmente reconoce el apoyo del Señor que hizo posible su ministerio. Y me gustaría compartir estos pensamientos con ustedes, los lectores de APA.

El último encargo

“... te doy este solemne encargo: predica la Palabra” (2 Timoteo 4:1-2 NVI).

En primer lugar, expone abiertamente sus sentimientos. “Predica la Palabra”. En el griego, cada fragmento es tan enfático y conciso como lo es en español. “¡Kerukson ton logon! Después que todas sus enseñanzas y cuidados por el pueblo de Dios se extendieron a través del Mediterráneo oriental, lo que provocaba que su corazón latiera era este

(continúa en la página 2)

Las últimas palabras (cont.)

encargo transmitido “solemnemente”. Tres palabras, cada una siendo importante, cada una siendo esencial. “¡Predica la Palabra!”

Primeramente, “*Predica*”. Esta es una proclamación con autoridad. Distinguimos a la enseñanza como aquello que explica, instruye y ayuda a las personas a comprender. La enseñanza apela a la mente con información y comprensión. La predicación, por otro lado, aborda el alma; inclina la voluntad, mediante la exhortación del predicador. “¡Predica!”; Pablo desafía a Timoteo. No te disculpes, no vaciles, no andes con evasivas. Predica con poder, predica con pasión y predica con convicción. Algunas iglesias tienen muchos evangelistas, muchas tienen enseñadores, pero todas deberían tener aquellos que “Predican”, aquellos que proclaman la verdad de Dios.

El segundo término es, “*la*”. En los estudios de griego, este término, de la manera empleada aquí, denota la Palabra específica, tan solo la Palabra. Como algunos lo expresarían, la Palabra por excelencia. No es sólo cualquier palabra, sino *la Palabra*, es única y está por encima de toda otra. Es *la Palabra* que “... en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo...” (Hebreos 1:2). Hay muchas cosas sobre las cuales uno puede predicar. En el mundo actual, los predicadores tienen sus temas y terminologías denominacionales aceptadas como favoritas, ya sean estas bíblicas, o no tan bíblicas. Pero, si queremos ser contados entre los hombres fieles a quienes se refiere Pablo en 2 Timoteo 2:2 (“*lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros*”), entonces debemos predicar *la Palabra*. Nuestro mensaje debe estar fundamentado en las Escrituras, cualquiera sea el tema de prediquemos. Y mantenernos centrados en Cristo. Pablo escribió, “Nosotros predicamos a Cristo crucificado” (1 Corintios 1:23).

El tercer término es, “*Palabra*”. El contenido de la predicación no es una opinión o una teoría. ¡Lo que el hombre de Dios debe predicar es la Palabra! En la Palabra es donde hallamos el poder. Sin lugar a dudas la Palabra necesita ser explicada y presentada como aplicable a nuestros días. Pero la Palabra debe ser

predicada. No las tradiciones de los hombres, no las modas de las multitudes. No es el regurgitado de frases ingeniosas o consignas dirigidas a tranquilizar a los hombres influyentes entre nosotros. Es la Palabra, el Logos. Es la predicación de la palabra escrita y la Palabra Viva, el mismo Jesucristo. Como Pablo expresó a la iglesia mundanal en Corinto: “Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado” (1 Corintios 2:2).

Una evaluación final

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7).

Servir al Señor es una ardua labor, es una labor sacrificada, y a menudo es una batalla. Pero vale la pena, porque es una “buena batalla”. ¿Quién de nosotros puede decir de sí mismo lo que Pablo escribió aquí: “He acabado la carrera”? Al mirar atrás, él reconoció que había luchado las batallas apropiadas, no se había desviado en refriegas, o luchas en las que ganar era irrelevante. Es importante también para nosotros el pasar nuestras vidas yendo a la carga para conquistar una *buena* colina, de lo contrario terminaremos plantando nuestra bandera en una madriguera. Pablo reconoció que no podía hacer todo, que a todos les llega un momento para acabar su labor, y dejar que otros continúen. No tenía nada de qué arrepentirse, había “dejado su todo” en el campo de juego, como se dice en el mundo de los deportes.

Por último, el logro más grande del apóstol era que había “guardado la fe”. Este logro no era para la salvación; ¡por supuesto que no! Pero Dios no podía guardar la fe por él; Dios no “cree” por nosotros. Creer es algo que realizamos nosotros. Es la parte humana de la gracia. Sí, en un sentido Dios otorga la fe como un don (1 Corintios 12:9), pero Pablo escribe que “he guardado la fe”. No es un motivo de orgullo, y ni tampoco algo para alardear. Simplemente había llegado al final sin que fuera descalificado en su servicio de fé (1 Corintios

9:27). Al final de la jornada, debemos terminar nuestro servicio para El en fé, desde el principio hasta el final. Y debemos terminar bien: en fé.

Finalmente, el reconocimiento que el poder proviene de Dios

“...el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas...” (2 Timoteo 4:17).

Pablo sabía de dónde provenía su capacidad. Conocía al que lo fortaleció mediante la gracia. El tema constante que resuena a través de las Escrituras, la promesa del Señor a su pueblo, siempre ha sido: “Estaré con vosotros”. Desde el principio, cuando fue engeguedado, Pablo (en aquél entonces llamado “Saul”) supo de la presencia del Señor. Lo último que vio con sus ojos en su vida pasada de no convertido, fue al Señor a quien perseguía, su misma Presencia. Lo que vio seguidamente era a uno (Ananías) quien le anunciaba su misión y el sacrificio que requeriría. ¡Pablo nunca miró hacia atrás! Y ahora testifica que efectivamente el Señor le capacitó a llevar adelante el ministerio y ese sacrificio. Le dio palabras para hablar. Lo facultó. Y Pablo nunca confundió esa verdad con sus propias capacidades.

Así que, al concluir este número del 15° aniversario de Apuntes para Ancianos, me gustaría hacer eco del encargo del apóstol Pablo. Usted, como anciano del pueblo de Dios, al servirle en el cuerpo de Cristo que está bajo su cuidado, ¡Predique la Palabra! Luche la buena batalla. Confíe en la presencia y en el poder del Señor.

APA

Fundamentos bíblicos

Estudios en Hechos – Parte 1

Por Jack Spender

La iglesia primitiva

No hay referencias a la iglesia en el Antiguo Testamento. Al llegar a los evangelios, el Señor la menciona como algo futuro: “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18)

En las epístolas, encontramos instrucciones a las iglesias existentes que contaban con un liderazgo plural, como algo ya establecido que no requería una justificación. El libro de los primeros años, Santiago, aconseja a los enfermos “llamar a los ancianos de la iglesia” (Santiago 5:14); Pablo escribe a los santos en Filipos “junto con los obispos y diáconos” (Filipenses 1:1), y a Tito se le encarga establecer “ancianos en cada ciudad...” (Tito 1:5). Dos cartas proveen listas extensivas de requisitos que ayudan a las iglesias jóvenes a reconocer ancianos (1 Timoteo 3; Tito 1). Evidentemente, se necesita un puente para ayudarnos a comprender la conexión entre los evangelios y las epístolas. El libro de los Hechos es dicho puente.

En los próximos artículos, me gustaría considerar el desarrollo del liderazgo de la iglesia en el libro de los Hechos, especialmente los seis pasajes que hacen una referencia directa a los ancianos (o “sobrevedores”), con el objetivo de entender el panorama general más que detenemos en los pequeños detalles. El panorama general brindará no solo una mejor comprensión de la transición de los apóstoles del Señor a los ancianos de la iglesia, sino también el valor del diseño de Dios para el liderazgo bíblico. No solo una defensa de la pluralidad sino un sabor de cómo era y funcionaba esa pluralidad en aquellos días primitivos, que por supuesto aun tiene grandes implicancias para la iglesia de hoy.

Dos notas adicionales acerca del método que emplearé:

1) Algunos estudiantes de la Palabra no están bien impresionados por los “argumentos del silencio”, y por supuesto no se puede ejercer presión sobre ellos. Sin embargo, considerando a los Hechos como algo más que simplemente un registro histórico de lo que sucedió sino como parte del manual de la iglesia para la enseñanza en los siglos venideros, (“toda la Escritura... es útil para enseñar” 2 Timoteo 3:16), las observaciones de las cosas NO expresadas por el escritor, y las cosas que pareciera que él

daba por hecho, pueden ayudarnos a comprender mejor lo que quiso decir.

2) Me gusta incluir lo que podrían denominarse “observaciones diversas” sobre la marcha, cosas que puedan o no tener relación directa con el asunto tratado, pero que pueden ser de interés para algunos lectores, como elementos de alguna manera relacionados con el “panorama general”. El lector debe sentirse en libertad de simplemente pasarlos por alto, teniendo la seguridad que los puntos significativos serán inconfundibles.

Visión general

Los Hechos de los Apóstoles (el nombre completo del libro) fue escrito por un hombre llamado Lucas que también escribió el evangelio de Lucas. Muy probablemente era un gentil y un doctor en medicina; era un historiador talentoso comprometido con la veracidad del contenido y preciso en su metodología.

Muchos han señalado que la redacción particular de la Gran Comisión dada por el Señor Jesús de la manera que lo registró Lucas en Hechos (1:8) nos da la pista, si no la clave para todo el libro. El evangelio comenzaría en Jerusalén y se extendería en círculos cada vez más amplios hasta lo último de la tierra.

El intento de dividir el libro en secciones también sugiere que Lucas, como buen historiador, quería contestar las preguntas primarias que eventualmente los nuevos convertidos harían: “¿Cómo comenzaron las iglesias?” “¿Cuáles fueron los nombres importantes en los primeros tiempos, y qué les sucedió a los apóstoles?” “¿Cómo se difundió el mensaje?” y “¿De dónde provino Pablo y qué cosas le acontecieron?”

Aquí tenemos un simple bosquejo que muestra los principales objetivos que tenía Lucas al escribir:

- I. La iglesia primitiva 1-7
- II. Las personas importantes 8-12
- III. La obra misionera 13-20
- IV. Los últimos días de Pablo 21-28

El origen de la Iglesia

Empleando el bosquejo de arriba de cuatro puntos, podemos resumir el origen y el liderazgo de las iglesias primitivas considerados en la primera sección. Después de la ascensión del Señor al cielo, los discípulos esperaron unos 10

días en Jerusalén, reunidos en un aposento alto para orar y tener comunión. El capítulo 2 relata la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés y el gran mensaje de Pedro a los judíos que habían venido a Jerusalén por las festividades. Varios miles de personas respondieron con fe en el Señor y fueron bautizadas. ¡Había comenzado la iglesia!

En las siguientes semanas, los apóstoles predicarían la Palabra, sufrirían persecución, demostrarían el poder de Dios mediante milagros poderosos, y serían testigos de un crecimiento fenomenal de la iglesia por la salvación de varios miles más. El Señor continuaba añadiendo “cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47). En esta sección, solo tenemos que hacer unas breves observaciones acerca del tema del liderazgo.

El liderazgo en la iglesia primitiva

En la providencia de Dios, los apóstoles tendrían un parte muy visible en el nacimiento de la Iglesia. Dios los auténtico como sus representantes o voceros para esta nueva “compañía de los llamados afuera”, que es el significado literal de la palabra griega para iglesia. Durante este tiempo, la obra estaba restringida a la ciudad de Jerusalén, y los apóstoles eran los indiscutidos líderes de la iglesia.

No pasó mucho tiempo para que el Diablo comenzara a oponerse a la obra tanto en la persecución de los apóstoles desde el exterior, y más importante aún, mediante dificultades que surgían del seno de la comunidad profesante de los creyentes. Es llamativo que los dos problemas internos que enfrentó la iglesia eran esencialmente sobre dinero; uno por parte de una pareja confabuladora en el capítulo cinco; el otro por las viudas desatendidas en el capítulo 6.

Ambas amenazas potenciales a la obra incipiente fueron resueltas en tiempo y forma por decisiones del liderazgo de los apóstoles. Es significativo que de acuerdo al registro en Hechos 6, los apóstoles reconocieron rápidamente el problema, lo consideraron como resultante de la expansión de la obra (6:1), y designaron hombres más jóvenes para asistirlos.

El Señor confirmó esta delegación de la autoridad por medio de la imposición de

(continúa en la página 4)

Estudios en Hechos – Parte 1 (cont.)

manos pública por parte de los apóstoles, y luego facultando a los siete hombres elegidos a hacer milagros similares a los realizados por los apóstoles. Sin embargo no hay siquiera el menor indicio de celos o el deseo de retener la exclusividad de los derechos de tal poder y posición demostrada por los apóstoles. Ni intentaron continuar con la misma cantidad (o sea, una sucesión apostólica) sino que los llamaron siervos, que es la raíz de la palabra diácono.

Estos hechos nos ayudan a entender la actitud de los apóstoles. A medida que crecía la

obra, se requeriría un liderazgo y este sería bienvenido. Habiendo formado parte de un sistema de trabajo pluralista por más de 3 años en compañía del Señor Jesús que los escogió, para ellos era natural seguir con este modelo.

Antes de introducirnos a la segunda sección del bosquejo (“Algunas personas importantes, capítulos 8 al 12”), sería útil examinar con mayor detenimiento a esos “asistentes de los ancianos”, los primitivos diáconos designados en Hechos 6. No hay registro de que alguno de ellos

haya terminado siendo anciano de una iglesia, pero hay algunas pautas valiosas sobre el tema general del liderazgo de la iglesia, que no deberían perderse.

Sea como sea, queda justificada la primera conclusión: el Señor no dejó huérfana a Su Iglesia. Tal como lo había prometido, El vendría a ellos y reconocerían Su carácter y cuidado pastoral a través de aquellos que El estaba desarrollando para ser hombres influyentes en las iglesias. (APA)

El rincón de las esposas

¿Qué es lo realmente importante? (cont.)

por Mary Gianotti

Desde mi cocina flotaba el aroma de lasaña de mariscos con salsa Alfredo y de pan caliente de queso y ajo. La ensalada César con tocino se estaba enfriando. Mis catorce invitados a cenar tendrían la opción de una deliciosa torta de chocolate o una apetitosa torta de zanahorias.

¿Ya se le está haciendo agua a la boca? En general pienso bastante en las comidas, pero mientras planificaba esta velada lo hice en forma desmesurada. Me preocupé demasiado por este pequeño agasajo. El disfrute y la comunión con el pueblo de Dios era lo verdaderamente importante.

Durante el primer siglo, en Roma, la consumición de ciertas comidas fue un tema que incitó polémicas. Este asunto se convirtió en el centro de una tormenta teológica. La controversia requirió que Pablo escribiera a los creyentes para que reenfocaran su atención hacia aquello que realmente era importante.

“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es

aprobado por los hombres”. (Romanos 14:17-18).

Como esposa de un anciano, la distensión espiritual en nuestra asamblea acapara mi atención fácilmente. En esas oportunidades tengo la tendencia a canalizar mis energías hacia una vida más alegre, o deseando que así fuera. Simplemente deseo que todo problema se aleje. Pero Dios quiere que le complazcamos siendo honestos, pacíficos y experimentando una vida que sobreabunde con gozo. Esta es una instrucción específica para quien “sirve a Cristo”.

Permitiendo al Espíritu Santo vivir sus virtudes a través mío es la única manera que confío poder ser santa como El es santo. Al confiarle mis reacciones a Él, obtengo el poder para rechazar la tentación a estar enojada, a desquitarme, o a estar malhumorada.

La palabra “paz” se refiere a las acciones que no causan hostilidad sino que crean relaciones armoniosas entre los creyentes. “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14:19). La resultante de seguir el método de Cristo será una paz interior que influirá en mis actitudes externas.

El gozo supera las circunstancias difíciles. Los problemas no desaparecen, pero puedo extraer dicho gozo como de un pozo profundo que nunca se seca y siempre satisface. ¡Hay satisfacción en saber que el Amante de mi alma nunca me dejará! En Cristo siempre se puede hallar gozo, aún en momentos de oscuridad.

Nada supera el conocer de tal deleite Divino, y al fin y al cabo, darnos cuenta que la justicia, la paz y el gozo del Espíritu Santo triunfa. Existe una bendición adicional al vivir de esta manera; el versículo de Romanos 14:18 dice que obtendremos la aprobación de la gente. El sentido original de la palabra “aprobación” es demostrar o verificar. Siendo ejemplos vivientes que demuestran que el Espíritu Santo está obrando puede hermanar a las personas para la gloria de Dios.

Mis huéspedes se fueron de buen ánimo después de la cena. Habíamos experimentado una cálida comunión cristiana. Me podría haber ahorrado bastante ansiedad si me hubiese concentrado en lo que era realmente importante durante la planificación y la preparación. (APA)

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 15 Towering Heights Blvd., #1003
St. Catharines, ONT, CANADA L2T 3G7
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro bíblico

Chuck Gianotti
Maestro bíblico

Ruth Spender

Mary Gianotti

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”

1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.